

La Insulindia nos es poco conocida en América. La forman las Indias holandesas (o neerlandesas) y representan un gran papel en la economía del mundo, por su posición estratégica entre dos grandes océanos y dos continentes (Asia y Australia), por la importancia de su población (60 millones), por la fertilidad del suelo y por el liberalismo de los métodos coloniales que Holanda ha sabido elegir. Esto explica por qué los Soviets han clavado sus ojos sobre Insulindia. Desean hacer de ella el eje de sus esfuerzos para debilitar al Occidente, privándolo de colonias y de mercados valiosísimos.

No habiendo podido encender un movimiento comunista franco en Insulindia, han adoptado los Soviets la máscara del nacionalismo para ejercitar sus actividades subversivas, como en las Indias Británicas y en la Indo-China francesa.

* * *

Hay dos países en Europa que *nunca* han tenido palabra, pero que tienen en cambio un gran tupé. Uno de estos dos países es Rusia. Como muestra y prueba fresca oígame a Litvinoff, el comisario de relaciones exteriores de la potencia de 170 millones de siervos:

«No se podrá hablar de desarme sino cuando ciertas potencias hayan cesado de considerar los tratados de no-agresión como *chiffons* de papel.»

La U. R. S. S. fomenta revoluciones y desórdenes en todo el mundo al mismo tiempo que hace declaraciones «de su amor sincero por la paz y de la lealtad con que cumple sus compromisos internacionales» (palabras de Litvinoff también); pero, sin contar eso, ¿quién firmó el 7 de mayo de 1920 el tratado que reconocía la independencia de Georgia, y quién la invadió en febrero del año siguiente, 9 meses después del tratado?